

Moravia Agosto 21 de 1920.

Sr. Gral.

Alvaro Obregón.

México.

Mi Gral.

Lo que me induce á mandarle este, manuscrito que va adjunto, que escribí inspirandome de lo que en los libros leo, es con el fin de manifestarle mi gratitud; por que en el mes de Abril retroproximo fui á México con el fin de hablarle, con el Sr. Oriz Rubio, pero me fue imposible hablarle á Ud. onde se hospedaba en el Hotel Sr. Francis. En cambio, el Gral. Machuca me dio una orden, para que me dieran ropa. Me dieron un traje, y al verme vestido de otra manera siento que ya no soy el mismo, por que pienso

(7)

so mucho; si Ud. supiera cuan gran-
des son mis aspiraciones! quisiera yo pro-
gresar mi Gral. pero se me hace un imposi-
ble, por que no tengo quien me ayude,
quien me proteja. En Ud son mis esperan-
zas mi Gral.

Me falta toda la pierna derecha, hasta
arriba me la amputaron, la perdi en un
combate, en el Cerro de Puebla, como lo ates-
tigarán mis expedientes que existen en el
Ministerio de Guerra.

Estoy completamente arruinado, por que
tengo que mantener a mis hermanitos y a mi
madre, y lo que me pagan no nos alcanza
para comer mi Gral.

Yo me enferme y me operaron dos veces de
muñón, de dichas operaciones, hasta la fe-
cha de hoy, y con el abono que doy en cada
dama es para quedarnos dos o tres días.

sin comer. De manera que ya comprendera Ud. mi situacion.

Estoy desesperado. pienso mucho mi Gral. atentamente suplico tenga Ud. compasion de mi, soy muy desgraciado, no quiero que cambie mi situacion por mi, sino por mi madre, y mis hermanitos, quiero en fin darles una educacion, ¿pero como se las doy si no tengo ni nada en el porvenir?

¿Como dedicarlos á que no se ballen á echar á perder? en fin mi Gral si tiene á bien escribirme lo puede siempre que quiera, al fin que en esta vida todo se acaba, y si nos tienen á favor que no proteger á uno que aspira á progresar?

Espero á que mi trabajo le agrade, dare algo para escribirlo. soy de Ud. el ultimo de sus El labo retirado.

62 de Aldama #410 José Padilla

Al Ciudadano Gral. de División.

Alvaro Obregón,
Mexico D. F.

"Si viese aceptar mi Gral. en prueba de reconocida gratitud, este humilde trabajo del último de sus subordinados, cuya lectura le proporcionara un rato de solaz distracción."

Un cabo retirado, en:
D. José Padilla Morilia.

Obregón tu eres para los fanáticos una presadilla.

Para los tiranos una amenaza.

Para los liberales un borquillo.

A los tímidos les pareces violento, a los débiles arrebatado.

Mañana cuando se fusque la época en rivistes, las preocupaciones con las cuales tuvistes que luchar, y los tiranos que atacaste, apenas te hallaran justo.

Tu heres un revolucionario, una mezcla de Madero y Carranza; pero mas noble que el primero, mas baliente que el segundo y con mas talento que ambos. He aquí Carranza. ¡Oh! supremo desbancamiento de una grande alma, subito extravío de una conciencia, desgraciado eclipse del bien, espantoso desmayo de una virtud!

En presencia de la infausta dictadura de este grande hombre, al verlo marchar hacia el abismo, impulsado por la fatalidad, se siente algo de dolorosa impresión del que ve sobre la playa un buque arrebatado por el viento, lanzarse hacia el escollo; el pravoroso recoji-

miento del que inmóvil presencia desde la orilla la
 imponente y trágica escena de un naufragio!
 Contemplándolo se siente el estupor de las grandes
 catástrofes!

Al verlo hundirse tras su corta y tumultosa lucha, el
 horror se torna en melancolía, y tristes pensamientos, co-
 mo los que surgen a la hora del crepúsculo vespertino,
 se apoderan del alma impresionada.

Tribuno a quien los acontecimientos hicieron dictador,
 su papel es único en la historia Mexicana.

Así, cuando llegó al poder, nuevo presidente susti-
 tuto, toda la democracia Mexicana alzó las manos
 para aplaudir: solo el conservatismo, heseo y Molino
 bajó la frente y dudó aquella victoria.

Layo Bonillas y Gonzalez; como esas aves del equi-
 nocio que emigran al llegar la noche larga que
 sigue a la aurora boreal.

Solo Obregón quedó en pie.

Su cabeza grande se ve en el brumoso horizonte
 Americano como el cono de Chizaba dorado por los
 rayos de la tarde; todos los que en México eran iguales
 a él desaparecieron.....

Él, es el sobreviviente de la raza ya extinta de los
 fundadores liberales.

Ha sido el pájaro de la mañana que despertó
 con sus cantos el espíritu nacional dormido; es
 el sacerdote del Liberalismo; su diosa es la libertad;

y cuando él ba a alguna parte, las multitudes concien-
tes doblan la cabeza al ver alzarse en su mano la
hostia, la immaculada hostia de la idea.

No libertó a su patria para aprimirla despues,
cuando tantas cabezas poderosas vacitan inclinando-
dose bajo el vendaval de la ambición, la suya se con-
serva erguida y fuerte, como la cima del inmenso
farrayón que abanza sobre el mar, su alma inmensa
no siente nunca el vertigo.

Olegón a su inmensa gloria de libertador, añade la
no menos grande de fundador.

Es el padre de la patria Mexicana: del Mexico fu-
turo.

Es el fundador del partido liberal: es decir ama
la libertad en sus dos grandes manifestaciones: la
independencia y la civilización.

Como militar sus campañas fueron ejemplo de
perseverancia y de prudencia.

En los combates épicos su valor rayó donde el mas
alto rayar pudiérase; y los heros de las prampas no
pusieron nunca en la pelea su corcel salvaje
delante del corcel de guerra suyo.

Abriéndose su alma como una flor extraña bajo el
viento tempestuoso de los combates sangrientos y for-
mándose para los grandes heroísmos y la tra-

gicas contiendas.

Contra la reacción, en la Batalla de Selaya, caía en brazos de sus subordinados, con un brazo hecho pedazos, á horcajadas de una metralleta enemiga.

Como los huesos de los héroes que cargaban las tribus del Norte, allá por las selvas de la Germania primitiva, así aquel puñado de Guerreros llevaba al héroe en un aparato extraño herido, en hombros de los soldados, en aquella revolución en que el asalto era diario, la muerte todo, la vida nada.

Apenas pudo ponerse en pie con su brazo amputado, se le hoyó perturbar con solo su nombre, la calma de los campamentos contrarios, cuando los combatía cayendo sobre ellos con los suyos como una bande de águilas que arotara la llanura, tales son las más grandes páginas de aquella brillante vida de soldado liberal, de guerrero afortunado.

La seriedad y la lealtad son características en él. Todo lo superficial, lo ligero, lo falso repugna á su carácter y está lejos de él.

Su mano tendida es abrigo insospechable de la amistad. Su mano levantada es nube en el horizonte, nube amenasante.

La perfidia, siempre venenosa, no encontrará

malesas donde prosarse en ese carácter.

La tracción no ensayará siquiera brotar en esa alma.

Un día la debilidad puso la mano sobre la fuerza; el pálido miedo sobre el coraje indomito, y quiso al lion aprisionarlo.

Pero para poner la mano sobre el, habia sido preciso pasar sobre la majestad del pueblo; y de uno á otro extremo del pais, no se oyo más que un solo grito, Obregón! Obregón! Y los ojos del pais se fijaron anhelantes hacia donde estaba su caudillo. Manto de nuevo en su corcel guerrero, y se precipito al grito de la Republica que lo llamaba. Y la Manana amiga volvió á sentirse hollada por el caballo de guerra de aquel héroe Nacional, que habia perturbado su calma con acentos bélicos, á quien abian visto pasar entre el fragor de la batalla, o en la camilla de los heridos, y les parecia volver á oir estremeciendo su silencio las dianas.....

Iba a salvar á la republica. Atravimiento sublime! A los dos meses habia vencido la tempestad política; y entro á Mexico con mas de diez mil hombres, vencedos, aclamado, omnipotente. Entonces el podia ver sido dictador.

Pero como si aquel poder omnisciente lo quemase,
comboco al pueblo á elecciones, y ante un nuevo
Presidente Sustituto, resigno aquella dictadura;
la mas humana, la mas pura de cuantas
an surgido, a raíz de las civiles guerras del pais.

Mi una gota de sangre, ni un picon del derecho
ajeno llevaba en su mano de soldado vencidos.

Su grito fue un grito de libertad.

El solicitó y obtuvo de la asamblea la am-
nistia, la plena admistion para todos los vencidos,
y en vez de su espada vengadora puso en el
platisillo de la justicia su gran corazón dispues-
to a perdonar.

Hecho jefe del Poder Ejecutivo el Sr. Adolfo de la
Huerta, se retiro inmediatamente que el parti-
do liberal lanzo su candidatura para Presi-
dente de la Republica; lejos de la magistratu-
ra, á esperar el proceso eleccionario, alla, en
sus posesiones de Sonora entre los cariños de
su hogar, y la admiración de su patria.

El pueblo espera largamente a su héroe

Morelia Agosto 20 de 1920

Obrigado; quiera el cielo que el canto que me inspira, *El Jefe Huerta*
Siempre sus ojos con amor te vean,
Y de todos los pensamientos de mi mente,
Estos los signos de tu nombre sean,